

Víctima: Antonio Ramon Prats
Autoría: Joan Ramon Prats

Carta de Joan Ramon Prats, nieto de Antonio Ramon Prats, asesinado el 21 de enero de 1937

Era una mañana de enero de 1937 cuando subió a aquel viejo autobús Ford que haría la ruta de Sant Antoni en la ciudad de Eivissa. Toni Ramon Prats, mi abuelo, momentos antes, se despidió de su único hijo, Antonio Ramon Costa, y de su esposa. Mi padre siempre tuvo el recuerdo de aquel momento en que lo cogió en brazos y lo entregó a su madre, mi abuela Catalina, y se despidió al subir a aquel autobús. Fue la última vez que vio la preciosa bahía de Sant Antoni de Portmany, quizás miró hacia el Moll Vell, donde se encontraba amarrado el *Bohemio*, el viejo laúd en el que trabajaba de pescador con sus compañeros de tripulación: Pep de s'Estanyer, Corona y Papitu Minu, todos republicanos como él, todos represaliados después. Fue también la última vez que vio a su mujer y la última que miró a su hijo: ya no lo vieron más, ya no volvería nunca a su lado. Mi padre tenía cinco añitos; mi abuelo, treinta y cinco.

El día anterior, él, como siempre, estaba pescando. Y al volver al puerto lo avisaron de que habían venido a detenerlo, puesto que lo había denunciado la misma familia propietaria de la casa donde mis abuelos vivían de alquiler. En aquella denuncia lo hacían responsable de la muerte de su hijo, que era cura, y que asesinaron en la matanza que sucedió en el castillo de Eivissa por milicianos de la expedición republicana del capitán Bayo, en represalia por el bombardeo de la ciudad por parte de aviones italianos del bando franquista y que causó muchos muertos. Aquella familia creía que mi abuelo tenía algo que ver con que encontrarán donde estaba escondido, y con su encarcelamiento posterior, junto con otras personas sospechosas de apoyar el golpe de estado a la República.

Fue mi abuelo quien antes de esto ayudó a buscar un sitio donde esconder a aquel cura, después de insistirle mucho su madre. Al principio mi abuelo no quería meterse en problemas, pero al final accedió y lo escondió en una casa al campo, donde al cabo de unos días lo encontraron, al tomar el control de la isla las fuerzas sublevadas, y lo denunciaron por alguna razón que desconocemos, sin ninguna prueba, un manera de proceder poco «cristiana» para la familia de un cura.

Cómo iba a ser culpable si quiso presentarse. Fueron muchos los que le dijeron que se escondiera en la montaña o que huyera lejos de allí; pero, desgraciadamente, se presentó ante aquellas autoridades para defenderse de tal acusación: él era inocente y lo quería demostrar, y fue a hacerlo.

Una veintena de personas del pueblo intercedieron por él; incluso el comisario encargado, que no veía causa. Pero, amigos, estaba implicada la muerte de un sacerdote, y sobre todo era la familia que no quería retirar la denuncia.



Mi abuelo estaba perdido; eso fue pura venganza, pero era una venganza con una persona inocente. ¿Cómo se llama esto?

Podéis imaginar a aquel niño sin su padre, a aquella madre sin su marido, en aquellos duros años.

Muchos años después conocimos los detalles de su asesinato; no fue en las paredes del cementerio de Ses Figueretes, como muchos otros. Mi abuelo era una persona corpulenta (medía 1,94 m), y mientras iba dentro del vehículo supo que le esperaba una muerte segura; se rebeló y trató de huir infructuosamente, pero no tuvo escapatoria y murió cosido a tiros dentro de aquel coche a manos de aquellos pistoleros fascistas, que a penas eran unos niños, unos sanguinarios jóvenes que eran los que se encargaban de hacer el trabajo sucio de las ejecuciones. Todos en Eivissa saben quiénes eran y lo que hicieron, todos murieron de viejos y además fueron recompensados por su trabajo.

Hoy escribo esto y todavía me emociono, y si tienes hijos aún más. Mi querido padre tiene 89 años, ya es mayor y le cuesta recordar muchas cosas, pero se pasó la vida pensando que asesinaron a su padre y que lo tiraron a un agujero como a un animal, y tanto los inductores como los asesinos se paseaban por la isla. Como es lógico, es una cosa que no se olvida, pero lo recordaba con más rabia que dolor. El dolor quedó para su madre. Yo la recuerdo vestida con el traje de luto de *pagesa*.

Aún así, tenemos la esperanza de que se puedan encontrar sus restos, gracias a las excavaciones que por fin se iniciaron para encontrar los restos de los represaliados en el cementerio viejo de Eivissa ya hace unos años. Tomaron muestras de ADN a mi padre. Puede que tengan éxito y le podamos dar la sepultura que se merece junto a la familia.

Muchas gracias a las personas y entidades que hacen posible la iniciativa de poner luz a estos hechos, a pesar de los años.

Te quiero padre, te quiero abuelo.